

INTRODUCCION AL NUMERO 4

Joan Martínez Alier

Este número tiene dos temas principales: el eco-feminismo, analizado en una excelente entrevista con Barbara Holland-Cunz, y las relaciones entre la ciencia y el ecologismo, con referencia especial a las polémicas sobre biotecnología. En la entrevista con Holland-Cunz, ésta rechaza la oposición entre la perspectiva «esencialista» (la mujer se identifica con la naturaleza) y la perspectiva «constructivista» (las relaciones entre mujer y naturaleza son simplemente fenómenos socio-históricos), y afirma que la teoría y la práctica ecofeministas deben integrar y superar ambas perspectivas.

En este número valoramos también los resultados de la Conferencia de Río de Janeiro de junio de 1992, desde diversos puntos de vista. Otra sección continúa el debate sobre la «segunda contradicción del capitalismo» (que los coordinadores de las revistas asociadas en CNS discutimos en la reunión que tuvimos en Valencia a fines de marzo de 1992).

En Río de Janeiro hubo diversas conferencias. La oficial, de jefes de estado y de gobierno, fue verdaderamente un carnaval donde personas tan poco ecologistas como Li Peng, Bush o Mitterrand se disfrazaron de verde, pero sin concluir acuerdos concretos e implementables sobre el efecto invernadero, la biodiversidad, la desertificación y la deforestación. Simultáneamente la conferencia alternativa fue lugar de encuentro y trabajo constructivo de multitud de grupos ecologistas de la sociedad civil. Se popularizó la idea que el Norte


tiene una deuda ecológica con el Sur, que ha habido un intercambio ecológicamente desigual, que hay que pagar «reparaciones ecológicas».

Tanto en la entrevista a Holland-Cunz sobre ecofeminismo como en la serie de artículos sobre ciencia y ecologismo, se combate la distinción simplista entre lo científico y lo político. Discurre en todos estos artículos una cuestión común: los humanos somos seres de la naturaleza, pero nuestras formas de conocimiento de la naturaleza y las formas de autoconocimiento de la naturaleza a través nuestro, están construidas socialmente y también el valor de la ciencia es una construcción social. El debate ecológico es en buena parte un debate sobre las relaciones entre ciencia y política. Con frecuencia, los problemas ambientales son interdisciplinarios y llenos de incertidumbres: éste es el terreno de la ciencia «postnormal», para decirlo con el sugerente término de Funtowicz y Ravetz, donde los expertos deben reconocer que el debate está abierto a muchos otros, donde no cabe defenderse con barreras corporativas contra el «intrusismo» profesional. Así, resulta simplificadora e ingenua la contraposición entre ciencia y ecologismo, por mucho que se siga aún insistiendo en ella. El debate sobre las nuevas biotecnologías da buenos ejemplos, como en el polémico artículo de Volker Heins. Durante la mayor parte de la historia de la humanidad e incluso ahora (en lo referente, por ejemplo, al conocimiento etnobotánico), no es posible distinguir entre conocimiento cien-

tífico y cultura popular. El artículo de Hobbelink explica muchos casos de agroecología espontánea, y denuncia el aprovechamiento gratuito por el Norte de la riqueza genética del Sur. Por otro lado, en las sociedades donde el conocimiento científico está separado de la cultura popular, como hoy ocurre más y más, la ciencia está sumida en una nube de incertidumbres en lo que respecta a muchas cuestiones ecológicas. Algunos se resisten a verlo así. Por ejemplo, aunque la química del cloro (como explica Núria Ferrer) es causa de problemas ambientales ante los cuales caben diversas opiniones, y la arrogancia de las soluciones técnicas está fuera de lugar, sin embargo, en un artículo en el diario *El País* (24 abril de 1992) los autores, respectivamente jefe de Limpieza Urbana y jefe de Residuos Sólidos del Ayuntamiento de Madrid, atacan a quienes juiciosamente se

oponen (por temor a las dioxinas) a la incineradora de Valdemingómez, usando este sabroso lenguaje: «Con alguna frecuencia, los temas sobre el medio ambiente son planteados más en un terreno emotivo, visceral y utópico que en un plano racional, técnico y científico». Cosas parecidas se dijeron contra la oposición antinuclear hace pocos años. Pero sin renunciar a la ciencia y a la razón, el ecologismo no se ampara en la incertidumbre como excusa para la inacción, y combate la pseudo-ciencia de los que profesan la religión del optimismo tecnológico.

Finalmente, hemos incluido una sección de Ideas Verdes con la segunda parte de la ponencia de Octavi Piulats en el congreso de Los Verdes en Madrid en 1991 y con documentos de los Verdes sobre la Conferencia de Río.



Este libro, traducido a numerosas lenguas y aclamado por la prensa internacional, describe la situación mundial desde tres perspectivas: el gasto militar, la destrucción del medio ambiente, y las necesidades humanas.

A través de explicaciones rigurosas pero sencillas, datos, gráficos y ejemplos. **Ruth Leger Sivard** —especialista en cuestiones de economía y desarrollo, directora de la organización **World Priorities**, de Washington— explica la situación del mundo actual, y efectúa una serie de valiosas recomendaciones.

Al relacionar el uso de los recursos mundiales destinados a armamentos y aquellos que se derivan para fines humanos y sociales, el presente informe brinda a hombres y mujeres una valiosa información, generalmente dispersa y accesible sólo para especialistas, que les permite reflexionar y actuar políticamente.

PVP. 1.400 Pts.

ICARIA Editorial
Comte d'Urgell, 53 - Tel. 323 70 53